



Historia 17.

Arresto de Jesús



Arresto de Jesús

– Historia 17 –

- Narrador** Jesús y sus discípulos llegaron a un lugar llamado Getsemaní. Allí Jesús habló a sus discípulos.
- Jesús** Quédense aquí y oren. Quiero ir a orar solo. Pedro, Jacobo y Juan, quiero que vengan conmigo.
- Narrador** Después de que se fueron, Jesús empezó a estar muy triste y angustiado.
- Jesús** Mi alma está muy triste. Me siento cerca de la muerte. Quédense aquí y, por favor, vigilen conmigo.
- Pedro** Por supuesto, mi señor.
- Jacobo** está bien. Lo haré.
- Narrador** Entonces Jesús fue un poco más lejos. De repente se detuvo y cayó al suelo boca abajo.
- Jesús** ¡Padre mío! Si es posible, por favor, pase de mí esta copa. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras.
- Narrador** Mientras oraba estas cosas, un ángel del Señor se le acercó para animarlo.
- Gabriel** ¡Mi Señor! Sé que esto es difícil de soportar. No puedo imaginarlo. Es la voluntad del Padre y tu voluntad salvará a toda la humanidad.
- Jesús** Es cierto. Sé lo que debe suceder. Y también sé que no hay otra manera.
- Jesús** Hombres de todas las naciones, pueblos y lenguas vendrán al Padre gratuitamente en mi nombre. Los lazos del pecado ya no los mantendrán como antes. Debido a esto, llevo la carga de todos los pecados del hombre.
- Narrador** Cuando Jesús terminó de orar, regresó a Pedro, Jacobo y Juan. Pero cuando llegó a ellos, estaban durmiendo.
- Jesús** Mis queridos amigos... ¿no podrían vigilar conmigo solo una hora? Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.
- Pedro, Jacobo, Juan** Lo sentimos mucho, Señor. Lo siento, Señor. Permaneceremos despiertos y oraremos.
- Narrador** Jesús todavía estaba muy triste y preocupado. Así que fue a orar de nuevo. Regresó una vez más a sus discípulos y los encontró nuevamente durmiendo. Tenían tanto sueño que no podían mantener los ojos abiertos. Entonces Jesús los dejó y volvió a orar. Por tercera vez, oró lo mismo. Finalmente Jesús regresó a sus discípulos y les dijo...



Jesús	¿Siguen durmiendo y descansando? ¡Miren! la hora está cerca. El Hijo del Hombre está a punto de ser entregado a los pecadores. ¡Levántense! ¡Vámonos! Aquí viene el que me entrega a ellos.
Pedro, Jacobo, Juan	¿Qué? ¿Eh? ¿Que esta pasando?
Narrador	Mientras Jesús decía estas cosas, Judas se le acercó. Judas estaba con un gran grupo de soldados. Todos tenían espadas y palos. Los habían enviado los principales sacerdotes. Antes de llegar a Jesús, Judas le habló a uno de los hombres.
Judas	El hombre que beso es el indicado. ¡Arréstenlo!.
Pedro	Maestro, ¿qué está pasando?
Jacobo	¿Mi señor?
Jesús	Amigo, haz lo que viniste a hacer.
Narrador	Judas besó la mejilla de Jesús e inmediatamente dos de los soldados que estaban con él, agarraron a Jesús y trataron de arrestarlo. Mientras lo hacían, uno de los seguidores de Jesús agarró una espada y le cortó la oreja a uno de los soldados!
Jesús	¡No! Vuelve a poner tu espada en su lugar. ¿Crees que no puedo pedirle ayuda a mi padre? Enviaría un ejército de más de 70.000 ángeles de inmediato. Pero las escrituras dicen que debe suceder de esta manera.
Jesús	¿Estoy liderando un ejército contra ustedes? ¿Tienen que salir con espadas y palos para capturarme? Todos los días me sentaba a enseñar en el patio del templo. Entonces no me arrestaron. Pero todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por los profetas.
Narrador	Cuando Jesús dijo esto, los soldados lo agarraron y se lo llevaron, y todos sus discípulos huyeron porque tenían miedo. Entonces los hombres llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote Caifás. Los principales sacerdotes y los ancianos de la ciudad se reunieron y querían encontrar una razón para matar a Jesús.
Narrador	Mucha gente vino y mintió acerca de Jesús, pero sus historias no coincidían, por lo que no se les creyó. Después de algún tiempo, Caifás le dijo a Jesús ...
Caifás	¿No vas a decir nada? ¡Qué pasa con todos estos cargos que la gente presenta contra ti!
Narrador	Jesús no respondió, por lo que los principales sacerdotes y los ancianos se sintieron frustrados por él.
Caifás	Veamos. ¿Eres el Cristo? ¿Eres el Hijo de Dios?
Jesús	Lo soy, y les digo a todos ustedes ahora que verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poderoso. Verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo.



Narrador

Cuando Jesús dijo esto, el sumo sacerdote Caifás se enojó tanto que se rasgó la ropa.

Caifás

¿Qué más testigos necesitamos? ¡Todos ustedes lo han escuchado! ¡Ha dicho algo malo contra Dios!

Ancianos, sumos sacerdotes

¡Debe morir! ¡Él es culpable!

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

San Mateo 26:64 RVR 1960